

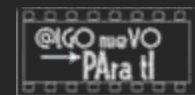


תַּזְרִיעַ - Tazria- מִצְרָעַ - Metzora-

*“Ella concibió /
Infectado”*

**Purificación y Restauración: El
Corazón de Tazria–Metzora en la Luz
del Mesías**

Juan Carlos Suaste





Parashá Tazria–Metzora **‘Cuando conciba’ & ‘El leproso’**



Torá:

Levítico 12:1–15:33



Haftará:

2 Reyes 7:3–20

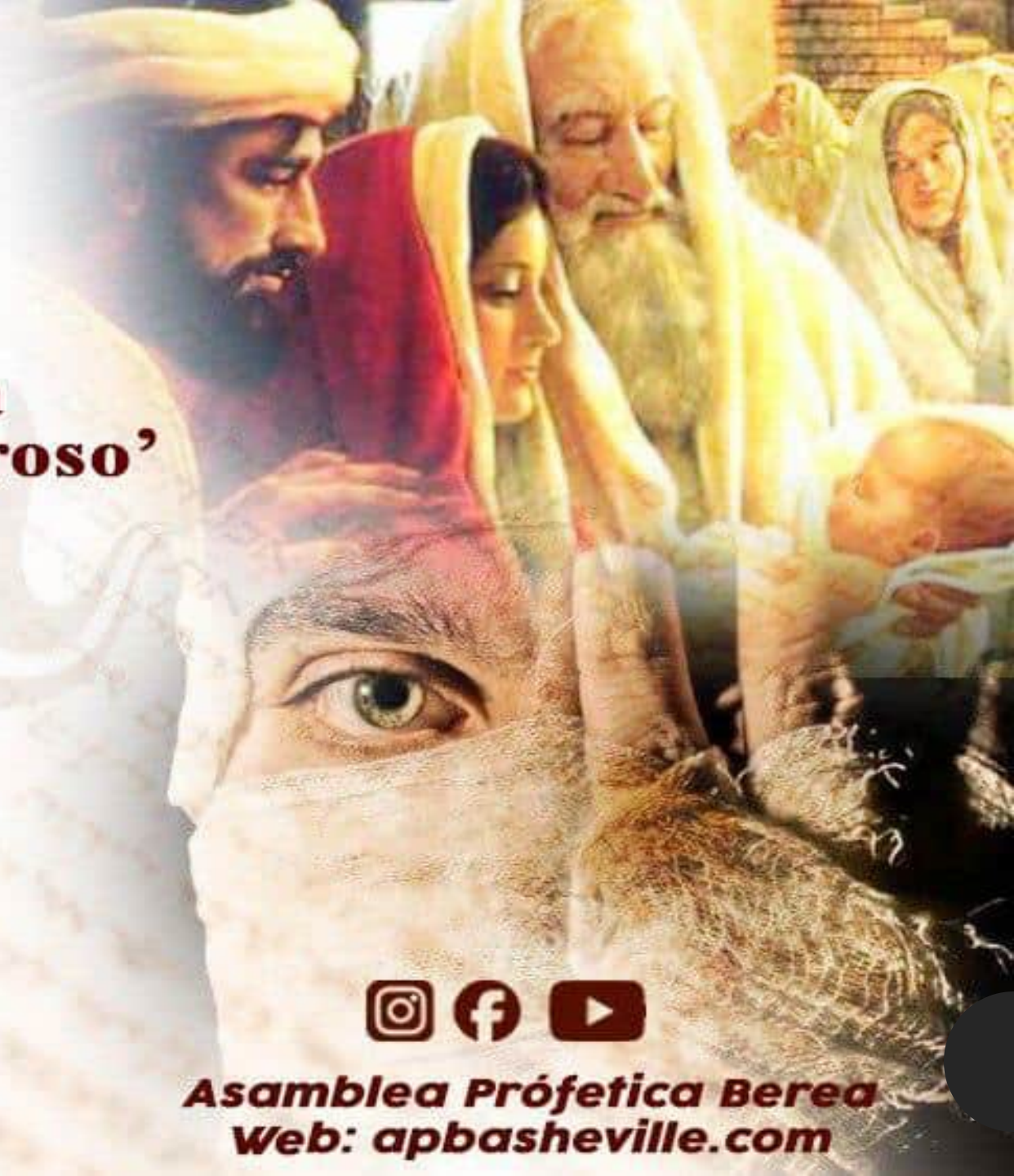


Brit Hadashá:

Marcos 1:35–45



Asamblea Prófetica Berea
Web: apbasheville.com



**Bendigan a יהוה, el que es Bendito.
Bendito sea יהוה, el que es Bendito, por siempre.**

**Bendito eres Tú יהוה nuestro Elohim, Rey del
universo, que nos elegiste entre todos los pueblos y
nos diste Tu Torá.**

Bendito eres Tú יהוה que nos das la Torá.

Barjú et יהוה hamevoráj

Barju יהוה Hamevoráj, le'olam va'ed

**Barúj Atá יהוה Elohenu Mélej ha'olám, ashér
bajar bánu mikól ha'amím, venatán lánu et
torató.**

Barúj Atá יהוה notén haTorá.

Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָה “ella concibe/Infectado”



Levítico 12: ¹Habló Adonay a Moisés, diciendo: ²Habla a los hijos de Israel y diles: **La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días;** conforme a los días de su menstruación será inmunda. ³Y al octavo día se circuncidará al niño. ⁴Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación. **⁵Y si diere a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación,** y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre. ⁶Cuando los días de su purificación fueren cumplidos, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote; ⁷y él los ofrecerá delante de Adonay, y hará expiación por ella, **y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que diere a luz hijo o hija.** ⁸Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; **y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.**

Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Levítico 14: ¹Y habló Adonay a Moisés, diciendo: ²Esta será la ley para el leproso **cuando se limpiare**: Será traído al sacerdote, ³y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso, ⁴el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo. ⁵Y mandará el sacerdote matar una avecilla en un vaso de barro sobre aguas corrientes. ⁶Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre las aguas corrientes; **⁷y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo.**

Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “*ella concibe/Infectado*”



Levítico 14: ⁸Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días. ⁹Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio. ¹⁰El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un log de aceite. ¹¹Y el sacerdote que le purifica presentará delante de Adonay al que se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de reunión;



TEXTO BIBLICO

CONTEXTO DEL CAPITULO

CONTEXTO DEL LIBRO O CARTA

CONTEXTO DEL TEMPLO

CONTEXTO GEOGRAFICO

CONTEXTO HISTORICO

CONTEXTO CULTURAL

ARQUEOLOGIA BIBLICA



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָה “ella concibe/Infectado”



El orden de la historia está constituido por:

La Pureza y el Cuerpo (12:15:33)

➤ **La Impureza como consecuencia del parto**

- a) El tiempo de espera establecido
- b) La purificación disponible
- c) Porque había un tiempo de purificación

➤ **Infecciones de la Piel**

- a) Responsabilidad del sacerdote
- b) Significados de la enfermedad
- c) Efecto de ser llamado inmundo

➤ **Telas contaminadas**

- a) Tela y cuero
- b) Procedimiento con telas contaminadas
- c) Responsabilidad del sacerdote

Metodología de Estudio



Tazria-תְּרִיעַ Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



El orden de la historia está constituido por:

La Pureza y el Cuerpo (12:15:33)

➤ Identificación y seguimiento de la infección

- a) Expectativa fuera del campamento
- b) En los límites del campamento (confirmación)
- c) Octavo día (purificación) vida normal

➤ Edificios infectados

- a) Vaciar la casa y esperar
- b) Si la marca se había extendido
- c) Purificación de la casa

➤ Impurezas Físicas

- a) Impurezas en el hombre
- b) Impurezas en la mujer

Metodología de Estudio



Tazria-תְּזַרְיָה מְצֻרָה Metzora-“ella concibe/Infectado”



Resumen de Tazria y Metzora

Al final de la parashá de la semana pasada, Shemini, comenzamos a discutir las leyes de la pureza. Estas leyes, llamadas las leyes de Tumah y Taharah, continúan en la porción de esta semana. El nombre de la Parashá, “Tazria”, significa “concebir” y se encuentra en Levítico 12:2. El nombre de la Parashá, “Metzora”, a menudo se traduce como “leproso” y se encuentra en Levítico 14:2.

El primer tema discutido es una mujer que ha dado a luz. Ella es impura por una cantidad determinada de días, luego se sumerge en una mikve (un estanque de agua que se acumula naturalmente y que convierte a una persona en tameh [impura] en tahor [pura]) y trae ofrendas como sacrificio.



Tazria-תְּזַרְיָה מצרע- Metzora “ella concibe/Infectado”



Resumen de Tazria y Metzora

Todos los bebés varones deben ser circuncidados a los ocho días de nacidos; a esto lo llamamos el brit milá.

El siguiente tema de discusión es una enfermedad única llamada tzaraat (a menudo mal traducida como lepra). Tzaraat es una plaga supranatural, que puede afectar tanto a las personas como a las prendas de vestir o los hogares. Es diferente de otras enfermedades porque tiene una causa espiritual y hace que la persona sea impura. Si aparecen manchas blancas o rosadas en la piel de una persona (rojo oscuro o verde en las prendas), se convoca a un kohen. A juzgar por varios signos, como un aumento en el tamaño del área afectada después de una cuarentena de siete días, el kohen lo pronuncia tamei (impuro) o tahor (puro).



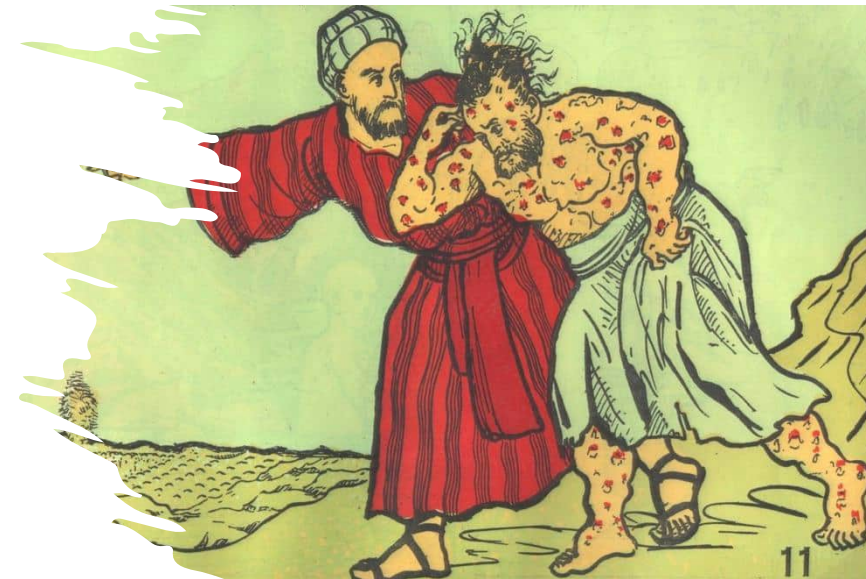
Tazria-תְּזַרְיָה מצרע-Metzora “ella concibe/Infectado”



Resumen de Tazria y Metzora

Si una persona piensa que puede tener esta aflicción, debe ir a un kohen y el kohen busca señales para ver si es la impureza del tzaraat o simplemente una enfermedad regular. La Torá le enseña al kohen qué signos buscar para identificar la enfermedad como tzaraat.

Una persona afligida con tzaraat debe vivir sola fuera del campamento (o ciudad) hasta que se cure. El área afligida en una prenda u hogar debe ser removida; si el tzaraat se repite, se debe destruir toda la prenda o el hogar.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Resumen de Tazria y Metzora

Como se describe al comienzo de la porción de Metzora, cuando el metzora ("leproso") sana, el kohen lo purifica con un procedimiento especial que involucra dos pájaros, agua de manantial en una vasija de barro, un trozo de madera de cedro, un hilo escarlata y un manojo de hisopo.

Cuando una casa está afectada por tzaraat, en un proceso que dura hasta diecinueve días, un kohen determina si la casa puede ser purificada o si debe ser demolida.

La impureza ritual también se genera a través de una descarga seminal o de otro tipo en un hombre, y la menstruación u otra descarga de sangre en una mujer, lo que requiere purificación mediante la inmersión en una mikve.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tazria

7 (5 Performativas; 2 Prohibitivas) **Mitzvot**

Mitzvá 166 * - Mandamiento Performativo 74 (W) (BH)

וְאָם.....וְטָמְאָה שְׁבַע יָמִים אִשָּׁה כִּי תִזְרִיעַ וְיָלְדָה זָכָר וְטָמְאָה שְׁבַע יָמִים (Vayikra 12:2,5) -נִקְבָּה תֵּלֵד
Si una mujer concibe y da a luz un hijo varón, será impura siete días ... Pero si da a luz una niña, será impura dos semanas".

Esencia: Es una mitzvá que una mujer en edad fértil (יולדת) observar las leyes relativas a la impureza ritual.

Leyes: Cuando una mujer da a luz a un niño, es ritualmente impura durante un período de una semana, y si da a luz a una niña, este período es de dos semanas. Cuando pasa este tiempo, se limpia sumergiéndose en una mikve.

Durante el tiempo del Beis Hamikdash, se le prohibió entrar al Beis Hamikdash, comer comida sagrada o comer terumah durante cuarenta días después del nacimiento de un niño y ochenta días después del nacimiento de una niña.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tazria

7 (5 Performativas; 2 Prohibitivas) **Mitzvot**

Mitzvá 167 - Mandamiento Prohibitivo 93 (BH)

(Vayikra 12: 4) **בְּכֹל קֹדֶשׁ לֹא תִגַּע** - “ella no tocará ninguna cosa santa.” -

Esencia: A una persona ritualmente impura (**טָמֵא**) se le prohíbe comer ofrendas sagradas.

Leyes: A una persona ritualmente impura se le permite comer ofrendas sagradas solo después de sumergirse en una mikve y esperar hasta que se ponga el sol: y si también está obligado a traer una ofrenda una vez completado su período de purificación, se le prohíbe comer de las ofrendas sagradas hasta después de que traiga su sacrificio. (K)



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tazria

7 (5 Performativas; 2 Prohibitivas) **Mitzvot**

Mitzvá 168 - Mandamiento Performativo 75 (W) (B.H.)

(Vayikra 12: 6) - "Y cuando se cumplan los días de su purificación, traerá un cordero en su primer año para holocausto, y un pichón o una tórtola para expiación".

Esencia: Al finalizar su período de purificación, es una mitzvá que la mujer embarazada traiga dos ofrendas; un holocausto (cordero) y una ofrenda por el pecado (paloma o tórtola).

Leyes: Una mujer que no puede pagar un cordero (para el holocausto), puede traer dos palomas o dos tórtolas para ambas ofrendas. Las ofrendas se traen cuarenta días después del nacimiento de un niño y ochenta días después del nacimiento de una niña.

Perspectivas: El propósito del holocausto es que la mujer exprese su gratitud a HASHEM, quien la liberó a salvo de los peligros del parto.

Hoy en día, cuando no se traen ofrendas, debido a la ausencia del Beis Hamikdash, el esposo de una mujer en edad fértil es llamado a la Torá (recibe una aliá) después de cuarenta días desde el nacimiento de un niño y ochenta días después del nacimiento de una niña.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tazria

7 (5 Performativas; 2 Prohibitivas) **Mitzvot**

Mitzvá 169 * - Mandamiento Performativo 76

(Vayikra 13:2) - "Cuando un hombre tenga en la piel de su carne ... entonces será llevado a Aarón el Kohen o a uno de sus hijos ... el Kohanim".

Esencia: Cuando un judío descubre que tiene los síntomas de la enfermedad llamada tzaraas (una especie de enfermedad de la piel, que no debe confundirse con la lepra), está obligado a acudir al Kohen, quien determinaría si es ritualmente impuro (טָמֵא) o puro (טָהוֹר). Si el Kohen lo declara ritualmente impuro, debe ajustarse a las leyes de la Torá. La persona afectada por esta enfermedad se denominó metzora.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tazria

7 (5 Performativas; 2 Prohibitivas) **Mitzvot**

Mitzvá 169 * - Mandamiento Performativo 76

(Vayikra 13:2) - "Cuando un hombre tenga en la piel de su carne ... entonces será llevado a Aarón el Kohen o a uno de sus hijos ... el Kohanim".

Esencia: Cuando un judío descubre que tiene los síntomas de la enfermedad llamada tzaraas (una especie de enfermedad de la piel, que no debe confundirse con la lepra), está obligado a acudir al Kohen, quien determinaría si es ritualmente impuro (טָמֵא) o puro (טָהוֹר). Si el Kohen lo declara ritualmente impuro, debe ajustarse a las leyes de la Torá. La persona afectada por esta enfermedad se denominó metzora.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tazria

7 (5 Performativas; 2 Prohibitivas) **Mitzvot**

Mitzvá 170 * - Mandamiento prohibitivo 94

(Vayikrá 13:33) - "pero el nesek no se afeitará".

Esencia: Está prohibido afeitarse el cabello que está en el área del nesek (es decir, uno que está afligido con tzaraas en el área de su barba).

Leyes: La razón de esta prohibición es que el Kohen debería poder determinar los signos de impureza ritual en el cabello. (L)



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tazria

7 (5 Performativas; 2 Prohibitivas) **Mitzvot**

Mitzvá 171 * - Mandamiento performativo 77

(Vayikrá 13:45) - “sus vestidos serán rasgados y su cabeza no será rapada”.

Esencia: Un metzora está obligado a comportarse de acuerdo con las reglas escritas en la Torá.

Leyes: Una persona que es declarada metzora por un Kohen tiene que rasgar Su ropa como lo hace un doliente.

Debe dejar que su cabello crezca (permanecer sin cortar) durante todo el tiempo que esté afligido.

Debe cubrirse la cabeza y su rostro debe cubrirse hasta el labio superior.

Sus vestiduras no pueden ser

Está prohibido saludar a cualquiera. De hecho, al encontrarse con alguien, tenía que proclamar: "Impuro, impuro", advirtiendo así a la otra persona que se mantuviera alejada.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Tazria

7 (5 Performativas; 2 Prohibitivas) **Mitzvot**

Mitzvá 172 * - Mandamiento Performativo 78 –

(Vayikrá 13:47) "Y cuando hay aflicción de tzaraas en una prenda".

Esencia: Si uno descubriera una apariencia de tzaraas en una o más de sus prendas, materiales o cualquier otro artículo de lana, lino o cuero, está obligado a mostrárselo a un Kohen, quien declarará si es puro o ritualmente impuro.

Leyes: Una prenda que un Kohen declare afligida con tzaraas debe ser quemada. Solo las prendas de lana, lino o cuero pueden contaminarse por las aflicciones de tzaraas. (Ver Perspectivas de Mitzvá # 177)



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Metzora

11 (Performativo) Mitzvot

Mitzvá 173 * - Mandamiento Performativo 79

(Vayikra 14: 2) - "Esta será la ley del hombre con tzaraas".

Esencia: Cuando un Kohen declara que los síntomas de tzaraas han desaparecido de (ya sea) un hombre (una prenda de vestir o una casa), es una mitzvá comenzar el proceso de purificación según lo prescrito por la Torá.

Leyes: El proceso de purificación de la metzora era el siguiente: la metzora compraba una vasija nueva de barro y dos pájaros de idéntica apariencia. El Kohen llenó la vasija con agua de manantial natural y sacrificó un pájaro encima, drenando su sangre hasta que el agua se coloreara. El ave sacrificada fue luego enterrada.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Metzora

11 (Performativo) Mitzvot

Mitzvá 173 * - Mandamiento Performativo 79

(Vayikra 14: 2) - "Esta será la ley del hombre con tzaraas".

Leyes: A partir de entonces, el Kohen tomó un trozo de madera de cedro, una ramita de hisopo y un hilo de lana, se tiñó de rojo carmesí y ató juntos los tres junto con otro hilo de lana, teñido de rojo carmesí. Tomó estos y el segundo pájaro y los sumergió simultáneamente en el recipiente de barro que también contenía la sangre del pájaro muerto.

Finalmente, el Kohen usó esta agrupación para rociar la mezcla de agua y sangre en el dorso de la mano del metzora siete veces. Después de la ceremonia, el pájaro fue puesto en libertad; el metzora se cortó el pelo por completo (se afeitó todo el cuerpo) y se sumergió en una mikve.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Metzora

11 (Performativo) Mitzvot

Mitzvá 174 * - Mandamiento Performativo 80

(Vayikrá 14: 9) - "Y será en el séptimo día, que se afeitará todo el cabello".

Esencia: Después de completar la Mitzvá # 173, el Kohen afeitaba todo el cabello visible de la metzora con una navaja.

Leyes: Después de realizar la mitzvá anterior, la metzora contaría siete días. Todos estos siete días, él es todavía una causa principal de impureza ritual. En el séptimo día, era una mitzvá que el Kohen afeitara la metzora por segunda vez de la misma manera que la primera, y la metzora volvería a sumergirse a sí mismo y a sus prendas en una mikve. Por lo tanto, se purificó para no contaminar a otros, pero todavía no pudo hacer ofrendas sagradas hasta que trajo su ofrenda de expiación (Mitzvá # 176).

Las últimas seis mitzvot se aplican solo en un momento en que hay Kohanim que conocen a fondo los síntomas de las tzaraas.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Metzora

11 (Performativo) Mitzvot

Mitzvá 175 * - Mandamiento Performativo 81 (B.H.)

(Vayikra 14: 9) - "y lavará su carne en agua, y será limpio".

Esencia: Si uno desea ser limpiado de cualquier tipo de impureza ritual o, en el momento del Beis Hamikdash, desea ingresar al Beis Hamikdash o comer comida sagrada, es una mitzvá para que él se sumerja por completo en una mikve kosher.

Mitzvá 176 - Mandamiento Performativo 82 (B.H.)

(Vayikrá 14:10) - "Y al octavo día tomará dos corderos sin defecto y una oveja".

Esencia: Como etapa final del proceso de purificación, cuando un metzora se cura de su enfermedad, es una mitzvá que sacrifique tres ofrendas.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Metzora

11 (Performativo) Mitzvot

Mitzvá 176 - Mandamiento Performativo 82 (B.H.)

(Vayikrá 14:10) - "Y al octavo día tomará dos corderos sin defecto y una oveja".

Leyes: Se requería que una metzora trajera tres ofrendas: dos corderos, uno como ofrenda por la culpa y otro como holocausto, y una oveja (hembra) como ofrenda por el pecado. Una ofrenda de comida acompañaba a cada ofrenda, que consistía en una décima parte de un efa de harina fina mezclada con aceite, más una gragea de aceite.

Si el metzora era pobre y no podía pagar tres corderos, le bastaba con traer un cordero como ofrenda por la culpa (acompañado de una ofrenda de harina) y dos tórtolas o pichones, uno como holocausto y otro como ofrenda quemada como ofrenda por el pecado.

Solo después de que un metzora ofreciera sus tres sacrificios se le permitió comer la comida sagrada.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Metzora

11 (Performativo) Mitzvot

Mitzvá 177 - Mandamiento Performativo 83 (B.H.) (E.Y.).

(Vayikra 14:44) - "Entonces el Kohen vendrá y mirará, y he aquí, si la plaga se esparce en la casa ... es inmunda".

Esencia: Esta mitzvá incluye todos los asuntos relacionados con la impureza ritual de una casa. Una casa en la que hay una contaminación de tzaraas, debe tratarse de la manera escrita en la Torá.

Mitzvá 178 - Mandamiento Performativo 84 (M) (BH)

(Vayikrá 15: 2) "cuando cualquier hombre tiene - una secreción de su carne ... él es inmundo".

Esencia: Esta mitzvá involucra las leyes pertenecientes a un zov. Si un hombre tiene una secreción de su cuerpo, es ritualmente inmundo y es capaz de contaminar a otros.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Metzora

11 (Performativo) Mitzvot

Mitzvá 179 - Mandamiento Performativo 85 (M) (B.H.)

(Vayikrá 15: 13-14)– "Y cuando un zov sea purificado de su flujo ... Y al octavo día tomará para sí dos tórtolas, o dos ... - pichones".

Esencia: Un zov que tuvo tres descargas debe traer dos ofrendas, como acto final de su proceso de purificación, al octavo día desde que vio su última descarga.

Leyes: Las dos ofrendas deben ser dos tórtolas o dos pichones, una como ofrenda por el pecado y la segunda como holocausto.

Perspectivas: La ofrenda por el pecado es para expiar el pecado que causó esta aflicción, y el holocausto es para mostrar gratitud a HASHEM por haber sido curado.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Metzora

11 (Performativo) Mitzvot

Mitzvá 180 - Mandamiento Performativo 86 (M) (B.H.)

(Vayikrá 15: 13-14)– "Cuando un hombre descarga semen, debe sumergir todo su cuerpo en una mikve, y permanece impuro hasta la noche".

Esencia: Esta mitzvá trata de las leyes que pertenecen a alguien que tuvo una secreción seminal.

Leyes: Es ritualmente impuro y contamina a los demás.

Mitzvá 181 * - Mandamiento Performativo 87 (W)

(Vayikrá 15:19)– "y cualquiera que la toque quedará impuro hasta el anochecer".

Esencia: Esta mitzvá involucra las leyes pertenecientes a un niddah.

Leyes: Un niddah es ritualmente impuro y contamina a los demás.



Tazria-תְּזַרְיָה Metzora-מִצְרָע “ella concibe/Infectado”



Mandamientos

Sefer VaYikra - 247 Mitzvos

Sidrah Metzora

11 (Performativo) Mitzvot

Mitzvá 182 * - Mandamiento Performativo 88; (W)

(Vayikra 15:25) - "Y si una mujer tiene una secreción de sangre durante muchos días".

Esencia: Esta mitzvá involucra las leyes pertenecientes a una zová.

Leyes: Una zová es ritualmente impura y contamina a los demás.

Mitzvá 183 - Mandamiento Performativo 89 (W) (B.H.)

(Vayikra 15: 28-29) - "Pero si queda limpia de su zivus Y al octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones". –

Esencia: Cuando una zová se cura de su zivus, es una mitzvá que ella traiga dos ofrendas: una para el sacrificio por el pecado y otra para el holocausto.



Purificación y Restauración: El Corazón de Tazria–Metzora en la Luz del Mesías

Parashá Tazria–Metzora – ‘Cuando conciba’ & ‘El leproso’

Torá: Levítico 12:1–15:33

Haftará (Profetas): 2 Reyes 7:3–20

Brit Hadashá (Evangelio): Marcos 1:35–45

Las parashot **Tazria** (תִּזְרִיעַ – “Cuando conciba”) y **Metzora** (מִצְרָעַ – “El leproso”) se enfocan en las **leyes de pureza ritual**, especialmente relacionadas con el cuerpo humano: nacimiento, enfermedades cutáneas (particularmente la *tzaráat*), secreciones y contaminación ritual.

Aunque estos temas pueden parecer técnicos o distantes, en realidad abordan el **valor espiritual del cuerpo humano**, la **pureza moral**, y la **restauración de la relación con Dios y la comunidad**.

Temas de la Parashá Tazria (Levítico 12:1–13:59):

1. **Levítico 12:1–8** – Leyes de **pureza postparto** y ofrendas tras el nacimiento.
2. **Levítico 13:1–59** – Leyes detalladas sobre la **tzaráat** (mal traducida como lepra), incluyendo diagnóstico, aislamiento, y evaluación de lesiones en la piel, ropas y cuero.

Temas de la Parashá Metzora (Levítico 14:1–15:33):

1. **Levítico 14:1–32** – **Purificación del metzorá (persona afectada por tzaráat)**: ritual con aves, sangre, aceite, baño e integración comunitaria.
2. **Levítico 14:33–57** – **Tzaráat en casas**: diagnóstico, limpieza o destrucción según gravedad.
3. **Levítico 15:1–33** – Leyes sobre **flujos corporales**:
 - Emisiones seminales, menstruación, flujo irregular femenino (*zavá*), y su purificación.

Haftará – 2 Reyes 7:3–20

La haftará relata cómo **cuatro leprosos (metzoraím)** descubren que el campamento enemigo ha sido milagrosamente abandonado. Aunque ellos eran marginados, traen **buenas nuevas de salvación** al pueblo de Samaria.

Temas:

- Los metzoraím hallan el campamento arameo vacío.
- Llevan el mensaje de liberación al rey.
- Se cumple la palabra profética de Eliseo.

“Hoy es día de buenas noticias, y nosotros callamos...” (2 Reyes 7:9)

Esto conecta profundamente con el mensaje de restauración en la parashá.

Brit Hadashá – Marcos 1:35–45

Yeshúa sana a un hombre con **tzaráat (lepra)**, tocándolo con compasión y **restaurándolo tanto física como socialmente**.

Temas:

- Yeshúa ora en soledad.
- Un leproso le ruega ser limpiado.
- Yeshúa lo **toca** (acto radical en su contexto).
- Le instruye seguir la **Torá**: presentarse al sacerdote y ofrecer lo requerido.

“Quiero, sé limpio.” (Marcos 1:41)

Este pasaje revela cómo el **Mesías cumple la Torá**, restaura la dignidad y **vuelve a integrar al marginado**.

Las parashot **Tazria–Metzora** nos recuerdan que **la santidad no solo es espiritual, sino también física y relacional**. Cada aspecto del cuerpo humano y de la vida social puede estar orientado a Dios.

“Distinguirán entre lo impuro y lo puro.” (Lev. 11:47)

Yeshúa, al sanar al leproso, no solo lo purifica físicamente, sino que **le devuelve la dignidad, la comunidad y el acceso a lo sagrado**. Él nos llama a **tocar lo marginado** y a proclamar que hay restauración en Él.



La parashá *Tazria-Metzora* abarca leyes de impureza ritual vinculadas al cuerpo humano y su entorno, organizadas en un patrón quiástico (A–B–C–D–C’–B’–A’). Este diseño en espejo realza un tema central: **Dios provee medios de restauración y pureza aun tras las impurezas más profundas**. A continuación, se analiza cada sección según esta estructura:

A. Impureza tras el parto (Levítico 12:1-8)

- Resumen:** Dios instruye que cuando una mujer da a luz, adquiere impureza ritual. Si el bebé es varón, la madre permanece impura por 7 días (como en su periodo menstrual) y el octavo día se circuncida al niño. Luego continúa en un estado de purificación por 33 días adicionales, sin tocar cosas sagradas ni entrar al Santuario. Si el bebé es niña, la impureza dura 14 días y la fase posterior 66 días, duplicando el tiempo (en total 40 días para varón, 80 para niña). Al completar sus días de purificación, la madre debe traer al santuario un cordero de un año para *olah* (ofrenda quemada) y un pichón de paloma o tórtola para *jatat* (ofrenda expiatoria). Si no puede costear un cordero, ofrece dos aves (una para *olah* y otra para *jatat*). El sacerdote las ofrece en expiación por ella, “**y será limpia del flujo de su sangre**”, restaurando así su pureza ritual tras el parto.

- **Comentarios de sabios:** Rashi, citando al rabino Simlai, nota la colocación de estas leyes después de las de animales (Lev. 11): *“Así como en la Creación el hombre fue formado después de los animales, igualmente la Torá enseña primero las leyes de los animales y luego las del hombre”*. Los sabios se preguntan por qué la mujer posparto necesita expiación si dar a luz no es pecado. El Midrash explica que durante los dolores del parto es posible que haya proferido juramentos o palabras indebidas (por ejemplo, **prometer no volver a estar con su esposo**); pasada la angustia, trae una ofrenda expiatoria para **atonar por cualquier impropiedad verbal involuntaria**. Sobre la diferencia de tiempo si el bebé es niña, comentaristas como Najmánides sugieren que el alumbramiento de una hija conlleva un cambio físico más prolongado en la madre, quizás porque **ha dado a luz a un ser que porta en sí la capacidad de procrear**, lo cual duplica simbólicamente el ciclo de sangre y purificación. El Sforno añade que la **circuncisión al octavo día** está sincronizada con la purificación inicial de la madre, de modo que ambos (madre e hijo) puedan participar del rito en estado apto. En conjunto, estas leyes subrayan la santidad del origen de la vida y cómo incluso los procesos más naturales (nacimiento, menstruación) generan una **“distancia” temporal de la santidad** del Santuario, hasta cumplir el rito de purificación.
- **Conexiones mesiánicas:** En clave mesiánica, los sabios ven aquí una lección sobre la condición humana desde su nacimiento. Así como la madre necesita expiación tras dar a luz, **la humanidad “nace en un estado de separación” de la plena santidad desde Edén**, requiriendo la gracia divina para redimirse. El Mesías es visto como **purificador de esa impureza inherente**: en la tradición cristiana, María, la madre de Jesús, cumplió con esta ley (Lucas 2:22-24), mostrando que incluso el Mesías se somete a la Torá desde su nacimiento. Esto prefigura que **el Mesías cargaría con la impureza y pecado de todos para purificarnos**. De hecho, se interpreta que la ofrenda expiatoria posparto apunta a la necesidad universal de expiación, y **Cristo** (el Mesías) es entendido como *“la ofrenda”* que finalmente limpia la mancha de origen de la humanidad. Como comenta un estudio, **el pecado que produce “separación” desde el nacimiento es asumido por el Mesías, quien toma esa “podredumbre espiritual” sobre sí para limpiar a todos los que confían en Él**. Así, en la madre purificada tras entregar su ofrenda se vislumbra la obra restauradora del Mesías que permite al ser humano, nacido en impureza, **renacer a la pureza y comunión con Dios**.

B. Impureza por enfermedad de piel (tzaraat en personas – Levítico 13:1-46)

- **Resumen:** Se describen aquí las detalladas leyes para diagnosticar la *tzaraat*, afección tradicionalmente traducida “lepra” (aunque difiere de la lepra clínica). Cuando **una persona presenta lesiones sospechosas** en la piel – manchas blancas, inflamaciones, decoloraciones con vello decolorado, etc. – debe ser examinada por un sacerdote (*kohen*). El *kohen* determinará si la lesión es *tzaraat*, basándose en signos específicos: por ejemplo, si el vello dentro de la mancha se vuelve blanco y la mancha es más profunda

que la piel, o si la infección se extiende tras una semana de aislamiento. El afectado diagnosticado positivamente se considera “**tamé**” (impuro) y debe permanecer **aislado fuera del campamento** mientras dure su impureza (Lev. 13:46). Debe vestir ropas rasgadas, llevar el pelo desgreñado y cubrirse hasta el labio superior, clamando “¡Impuro, impuro!” al acercarse alguien. Esto advertía a otros de su estado contagioso de impureza. La porción detalla también casos de *tzaraat* que **sanan parcialmente** (toda la piel se torna blanca, paradójicamente indicando pureza) o rebrotes después de la curación. En resumen, *tzaraat* en la piel humana implicaba un meticuloso diagnóstico sacerdotal y, de confirmarse, la **expulsión temporal de la comunidad sagrada**, hasta que hubiera una remisión que permitiera el proceso de purificación (ver sección D).

- **Comentarios de sabios:** La tradición rabínica entiende la *tzaraat* no como una enfermedad meramente física, sino como una **aflicción espiritual**. Rashi (basándose en el Talmud) enseña que la *tzaraat* es un **castigo por el pecado de *lashón hará*** (hablar mal de otros, chismes y calumnias). El chisme, a su vez, nace de la **arrogancia moral** – la persona se siente superior, juzga y divulga defectos ajenos. Por eso, los sabios ven una justicia poética en las leyes del *metzora* (afectado de *tzaraat*): así como con sus palabras impuras separó y dañó a otros, ahora **sus impurezas lo separan de la comunidad**. Debe proclamar “¡Impuro!” para que los demás se alejen, pero también –dice el Talmud– para **inspirar sus oraciones por él**. Esto le enseña humildad: necesita de la compasión y súplicas de aquellos quizá menos “espirituales” que él. El *Midrash* (Lev. Rabbá 16) añade que la *tzaraat* podía ser “*un mensaje divino*”: Dios primero podía enviar señales a la propiedad del pecador –su casa o sus ropas– (ver secciones C y C’), y si no hacía *teshuvá* (arrepentimiento), la aflicción finalmente tocaba su piel. Najmánides comenta que tales plagas eran **milagros exclusivos en la Tierra de Israel**, cuando Israel vivía en santidad. Eran una especie de “**alerta sobrenatural**” del cielo para que la persona corrigiera su conducta. El aislamiento del *metzora* “fuera del campamento” recuerda que su conducta antisocial lo volvió indigno de habitar entre el pueblo hasta regenerarse moralmente. El Sforno destaca que, al gritar “impuro”, el afectado reconocía públicamente su estado, un primer paso de **contrición y corrección** de la lengua que había usado para mal. En síntesis, los sabios interpretan *tzaraat* como una *pedagogía divina*: **la impureza física refleja una impureza ética**, y las leyes buscan sanar al pecador tanto en el cuerpo como en el alma.
- **Conexiones mesiánicas:** La figura del *metzora* aislado y sufriente se conecta en la literatura judía con el Mesías sufriente. El Talmud (Sanhedrín 98b) describe al Mesías en términos sorprendentes: lo llama “*el Leproso (Metzora) de la Casa de Rabi*”, basado en Isaías 53: “*Ciertamente él llevó nuestras enfermedades... y nosotros lo estimamos herido de Dios y afligido*”. En la teología cristiana, Jesús tomó literalmente el papel de **purificador de leprosos**: sanó a muchos leprosos (p. ej., Lucas 5:12-13) mostrando poder sobre la impureza. Pero más profundamente, se le ve cargando en sí las dolencias y la culpa de la humanidad, **como un *metzora***. Isaías 53:4–5, considerado por muchos

mesiánico, refleja esto: el siervo de Dios es “*herido por nuestras transgresiones*” y “*por sus llagas somos curados*”. Así, el Mesías se identifica con el *metzora* tanto al **sanar a los impuros** como al **sufrir el aislamiento y dolor del pecado ajeno**. Los comentaristas cristianos ven en la lepra un símbolo del pecado: es *insidioso, separador y “desfigurante”* del alma. Jesús, al tocar y purificar leprosos, demostró ser la fuente de pureza que **vence la impureza sin quedar Él contaminado**, prefigurando la gran purificación espiritual que ofrece. Finalmente, la restauración del *metzora* a la comunidad anticipa cómo el Mesías **reincorpora a los marginados y pecadores arrepentidos a la comunidad de los justos**, luego de limpiarlos. En resumen, el *metzora* expulsado “*fuera del campamento*” apunta al Mesías, quien “*padeció fuera de la ciudad*” (Hebreos 13:12) por nosotros, para que los “**leprosos espirituales**” seamos sanados y regresados al campamento de Dios.

C. Impureza en telas y cueros (vestimentas) – *tzaraat* en objetos inanimados (Levítico 13:47-59)

- Resumen:** Las leyes de *tzaraat* se extienden a la **ropa y artículos de cuero**. Si aparece una mancha verdosa o rojiza en una prenda de lana, lino o en un cuero, y parece hundida en el tejido, se la muestra al sacerdote. Este aísla la prenda por 7 días. Si al séptimo día la mancha se ha extendido, la prenda se declara “*metzora’á*” (impura por *tzaraat*): se debe **quemar** por completo. Si la mancha no se propagó, se ordena lavar la prenda y aislarla otros 7 días. Si tras lavar el color no se desvaneció, aunque no se haya extendido, se considera impura y debe quemarse, sea en parte o toda (si la mancha está en un área localizada, se puede cortar ese pedazo antes de quemar) (Lev. 13:56-57). Si la mancha lavada palideció y no creció, el sacerdote la arranca cortando la sección afectada de la tela. Si luego vuelve a brotar en otra parte, es *tzaraat* activa y toca quemarla; pero si no reaparece, la prenda se lava por segunda vez y queda pura (Lev. 13:58). Estas estrictas medidas muestran que *tzaraat* no era solo una cuestión de salud personal, sino una **impureza contagiosa incluso a objetos**, que debía erradicarse para que no difundiera impureza en el campamento. El capítulo concluye: “*Ésta es la ley acerca de la plaga de tzaraat en vestidura de lana o lino, o bien en urdimbre o trama, o en cualquier objeto de cuero, para declararlos limpios o impuros*” (Lev. 13:59).
- Comentarios de sabios:** Que una tela o cuero inerte pudiera contraer “lepra” indica su naturaleza milagrosa. Najmánides subraya que **no es un fenómeno natural** sino una señal divina: “*Una vez que Israel esté en su tierra y en un nivel espiritual elevado, Dios mantendrá constantemente la presencia de Su Shejiná entre ellos. Entonces, cualquier desvío moral podrá reflejarse en manchas en sus hogares o pertenencias*”. Los rabinos enseñaron que la *tzaraat* en objetos era la **primera llamada de atención** de Dios al pecador. Rashi, citando el Midrash, expone una secuencia pedagógica: si alguien cometía faltas (como *lashón hará*), **primero las paredes de su casa** se manchaban (ver C’); si hacía caso omiso, **sus vestidos** se contagiaban, y solo si persistía impenitente, **su propia piel** se enfermaba. Esto muestra la misericordia divina de advertir gradualmente antes de

castigar al propio cuerpo. Rashi explica que la palabra “*nega*” (plaga) en la prenda aparece “profunda” porque realmente “**penetra**” el tejido más de lo natural– prueba de que no era moho corriente sino algo extraordinario. El Sforno comenta que la vestimenta del hombre refleja sus actos (“vestiduras” suelen simbolizar el comportamiento externo); así, una mancha en la ropa podría aludir a **manchas en su conducta** que requieren limpieza. También hay un enfoque ético: el Talmud (Arachin 16a) menciona la **avaricia** como posible causa de *tzaraat* en la casa o ropa. Quien negaba préstamos alegando falsamente “no tener” acabaría exhibiendo públicamente sus bienes manchados cuando el sacerdote vaciara y examinara su casa o quemara sus ropas, quedando en evidencia su mezquindad. En resumen, los sabios ven estas leyes como una enseñanza de que **nuestras propiedades materiales no escapan al juicio moral de Dios**. Si las usamos mal, hasta lo que vestimos puede tornarse impuro, instándonos a la reflexión y al arrepentimiento.

- **Conexiones mesiánicas:** En lenguaje simbólico bíblico, las **vestiduras** representan el carácter o estado espiritual de las personas (“*vestiduras de justicia*”, Isaías 61:10). La *tzaraat* en una prenda sugiere “**manchas**” en nuestra justicia. El mesianismo bíblico abunda en imágenes de **purificación de vestiduras**: por ejemplo, el sumo sacerdote Josué es despojado de sus ropas sucias y vestido de ropas limpias en una visión de Zacarías, donde Dios declara: “*He quitado tu pecado y te he hecho vestir ropas de gala*” (Zac. 3:4). Esto se interpreta como una señal de la **limpieza del pecado de Israel en tiempos mesiánicos**. En la visión cristiana, el Mesías provee a sus seguidores “*vestiduras blancas*” (Apoc. 7:14 dice que los redimidos “*han lavado sus ropas y las han emblanquecido en la sangre del Cordero*”). Así, las leyes de ropa con *tzaraat* apuntan alegóricamente a la **capacidad del Mesías de remover la mancha del pecado**. Donde antes había contaminación y culpa (vestidos corrompidos), el Mesías trae **renovación y pureza radiante**. Incluso el detalle de **arrancar la parte manchada** para salvar el resto de la prenda evoca la idea de que el Mesías purifica al pecador “*cortando*” la parte corrupta (la naturaleza de pecado) y preservando lo bueno de la persona, vistiéndola de nuevo. También podríamos ver aquí un paralelo con el sacrificio del Mesías que, como fuego purificador, **consume la impureza** pero rescata al pecador – tal como se quemaba la tela enferma para que la persona pudiera luego tejer ropas limpias. En definitiva, así como la *tzaraat* en vestidos enseñaba a Israel a no tolerar *mácula* alguna, el Mesías en la escatología judía y cristiana aparece como **quien purifica plenamente las “vestiduras” humanas**, presentando a su pueblo santo “sin mancha ni arruga” (Efesios 5:27).

D. Punto central: Ritual de purificación del *metzora* (Levítico 14:1-32)

- **Resumen:** Esta es la sección **central y culminante** de la estructura, donde se detalla cómo un *metzora* (persona curada de *tzaraat*) es **restaurado a la pureza y a la comunidad**. El proceso, ejecutado por el sacerdote, consta de varios pasos simbólicos:

1. **Salida del sacerdote y examen:** “El kohen saldrá fuera del campamento” y verifica que la lesión de *tzaraat* haya sanado. Esto subraya que la iniciativa viene de Dios y Su representante (el sacerdote) buscando al excluido para traerlo de vuelta.
2. **Ritual de las dos aves:** Se toman **dos aves vivas y puras**, junto con un pedazo de **madera de cedro**, un hilo teñido de **carmesí** (lana roja) y una rama de **hisopo**. Una de las aves es sacrificada sobre una vasija de barro con agua de manantial (aguas vivas). La sangre del ave sacrificada se mezcla con el agua. Luego el sacerdote toma la **ave viva**, el cedro, el hisopo y la lana carmesí, los ata juntos y los **sumerge** en la sangre mezclada con agua del ave muerta. Entonces rocía con esta sangre al *metzora* siete veces y suelta el ave viva en campo abierto. Este rito simboliza la purificación: la sangre y agua purificadoras, el ave libre que lleva simbólicamente la impureza lejos (similar al “chivo expiatorio” en Yom Kipur), y los elementos naturales (cedro, hisopo) ligados al proceso (ver comentarios abajo)
3. **Baño y espera:** El que se purifica lava sus ropas, se rasura todo el vello y se baña, quedando limpio pero **debe permanecer 7 días fuera de su tienda** (es decir, reintegrado al campamento pero aún en semi-aislamiento; Lev. 14:8). Al séptimo día se vuelve a rasurar cejas, cabellos y vello, lava sus ropas y se baña nuevamente, completando así la purificación corporal.
4. **Sacrificios en el Santuario (octavo día):** El octavo día, el ahora puro es plenamente reinstalado mediante sacrificios. Trae tres animales: un cordero para *asham* (ofrenda de restitución), otro para *olah* (holocausto) y una cordera para *jatat* (expiación), con sus respectivas oblaciones de harina y aceite (Lev. 14:10). Si es pobre, puede traer solo dos tórtolas o pichones –uno como *olah* y otro como *jatat*– además del cordero para *asham* (14:21-22). El sacerdote ofrece el *asham* y toma de su sangre, ungiendo con ella al purificado en el **lóbulo de su oreja derecha**, el **pulgar de su mano derecha** y el **pulgar de su pie derecho** (igual que la consagración sacerdotal en Lev. 8:23-24). Luego derrama aceite en su propia mano, unge esos mismos miembros del purificado con el aceite (encima de la sangre) y vierte el resto sobre su cabeza, “*expiándolo así ante Dios*” (14:18). Finalmente, sacrifica la *jatat* y la *olah* con la ofrenda vegetal. Tras estos ritos, el individuo queda plenamente **declarado “taHor” (puro)** e ingresa de nuevo a la vida normal y al culto comunitario.

- **Comentarios de sabios:** Cada elemento del rito tiene un **significado moral** según los comentaristas. Rashi, apoyándose en el Talmud (Arachín 16b) y Midrash, explica: se requieren **aves** porque el pecado que causa *tzaraat* es la palabrería dañina (*lashón hará*), y las aves “*chismorrear*” constantemente con sus trinos; así, **el habla inocente de los pájaros expía el habla maligna** del *metzora*. Se usa **madera de cedro** porque el cedro es un árbol alto y majestuoso: representa la **soberbia** que suele acompañar al chismoso. En contraste, el **hisopo** es una planta rastrera y común, y el tinte carmesí (*shani tola'at*) proviene de un gusano (en hebreo *tola'at*, literalmente “gusano”): simbolizan la **humildad** y pequeñez. El Midrash Tanjuma comenta: “¿*Qué hará (el orgulloso) para sanarse? Que se rebaje como el gusano y el hisopo*”. Así, atar juntos el cedro (orgullo) con el hisopo y el “gusano” escarlata muestra que **el altivo debe unirse a la humildad para purificarse**. El sacerdote *moja* al ave viva junto con el cedro/hisopo/lana en la sangre del ave sacrificada, indicando que la **vida (ave viva) del purificado está ahora bañada en sangre expiatoria**. Rashi señala que el agua de manantial simboliza una purificación dinámica (“*aguas vivas*”) que junto con la sangre hace visible el acto expiatorio. Cuando el sacerdote **suelta el ave viva** al campo, es como si se llevara la impureza lejos volando – un gesto de liberación. Muchos ven aquí eco del rito de Yom Kipur: un animal para Dios (sacrificado) y otro “emisor” que lleva la culpa fuera. De hecho, la Mishná (Negaim 14:7) dice que el ave liberada no se podía comer, al ser sagrada; su destino era desaparecer en la naturaleza, simbolizando que “*el pecado ha huido*”.

Además, la **unción con sangre y aceite en la oreja, mano y pie** del purificado conecta su restauración con la consagración sacerdotal. El Ramban resalta que el *metzora*, antes excluido, es tratado casi como un “*sacerdote por un día*”: la sangre expiatoria y el aceite (símbolo del Espíritu o la bendición divina) en sus miembros indican que está **plenamente reinstalado al servicio de Dios**, limpio de la cabeza a los pies. La oreja, mano y pie simbolizan *oír la Palabra, actuar rectamente y andar en Sus caminos*: el purificado renueva así su compromiso de obedecer a Dios tras haber fallado moralmente. El Sforno añade que verter aceite sobre la cabeza del sanado representa **gozo y dignidad restituidos** – ya no va rapado ni descuidado, sino ungido con la “alegría” (Sal. 45:7) y la dignidad de un miembro de la congregación. Cabe señalar que **solo tras sacrificar las ofrendas finales el ex-leproso puede considerarse completamente puro**. Rashi destaca que es *la ofrenda expiatoria (jatat) la clave de su purificación*, más aún que el holocausto. Hasta que no se ofrece ésta, **no puede volver a comer de cosas sagradas**. En síntesis, el ritual entero –desde las aves hasta los sacrificios– comunica que la **purificación es obra de Dios**, pero requiere la humildad, el arrepentimiento y la dedicación renovada del individuo. En palabras del Midrash: “*El que fue herido por su soberbia es sanado al abrazar la humildad; el que habló mal es restaurado proclamando la gloria de Dios*”. Así, la estructura quiástica alcanza aquí su vértice: **la impureza puede ser revertida**. Dios brinda al marginado un camino ritual de regreso, enfatizando que **el objetivo final es la restauración del impuro a la santidad y la comunidad**.

- **Conexiones mesiánicas:** Este rito de purificación está cargado de simbolismos que la literatura mesiánica ha aplicado a la obra de **Jesús (Yeshúa)**. Los Padres de la Iglesia y comentaristas judíos mesiánicos ven en las **dos aves** una figura de la muerte y resurrección del Mesías. Una ave es sacrificada –representando la muerte expiatoria de

Jesús— y su sangre cae en agua viva (símbolo del Espíritu vivificante); la otra ave, empapada en esa sangre, es liberada —imagen de la **vida que vence a la muerte**, como la resurrección de Cristo que sale de la tumba “teñido” en su propia sangre, para llevarnos la libertad. De hecho, muchos ven cumplido *espiritualmente* este ritual cuando **Jesús tocaba y sanaba leprosos** en el Evangelio, declarando: “Sé limpio”. *Así como el ave viva soltada, Cristo después de derramar su sangre “subió a los cielos” llevando consigo la garantía de nuestra purificación.* Los elementos del cedro, hisopo y lana carmesí también tienen eco en la Pasión: el **hisopo** aparece empapado en vinagre ofrecido a Jesús en la cruz (Juan 19:29), y la **lana escarlata** evoca el manto de burla rojo que le pusieron (Mateo 27:28) — señales de que Él cargaba con nuestro pecado (color escarlata del pecado, Isaías 1:18) y nuestra enfermedad. Además, el **agua y sangre** mezcladas en el ritual recuerdan que *del costado de Jesús crucificado salió “sangre y agua”* (Juan 19:34), lo cual la tradición ve como los **sacramentos purificadores** (bautismo y redención).

No es coincidencia que en los Evangelios Jesús mande a los leprosos sanados “*presentarse al sacerdote y ofrecer lo prescrito por Moisés*” (Lucas 5:14), indicando respeto a este ritual pero también mostrando que **Él mismo era la fuente de la sanidad que la Torá simbolizaba**. En la carta a los Hebreos se afirma que Jesús santifica a los suyos “*con su propia sangre*” y por eso “*padeció fuera de la puerta (del campamento)*” (Heb. 13:12), igual que el *metzora* fue purificado fuera del campamento antes de ser traído adentro. Un comentarista señala que **toda la ceremonia de Levítico 14 prefigura la obra del Mesías como el Gran Sacerdote y el sacrificio a la vez**, que purifica al impuro y lo restituye a la presencia de Dios. De hecho, el **tema central de la parashá —restauración y pureza tras la impureza— alcanza su máxima expresión teológica en el Mesías**, quien proporciona una purificación “*más que ritual, del corazón*”. Así como el *metzora* necesitaba sangre y un sacerdote para ser limpiado, la humanidad entera necesita la sangre del Mesías y su intercesión sacerdotal para ser verdaderamente limpia ante Dios. En la liturgia de algunas iglesias orientales, se compara al Mesías con el **ave viva** que, habiendo sido sumergida en la muerte, vuelve a volar libre, llevando en sus alas la buena nueva de que la impureza del pecado ha sido quitada. En resumen, **el ritual central de Metzora se considera un prototipo del poder purificador del Mesías: “la limpieza que Yom Kipur describía se hizo realidad en la muerte y resurrección de Yeshúa”**.

C’. Impureza en casas – tzaraat en viviendas (Levítico 14:33-57)

- **Resumen:** Al entrar Israel a Canaán, también las **casas** podrían ser afligidas con *tzaraat*. Dios advierte: “*Cuando entren a la tierra... y Yo ponga una plaga de tzaraat en una casa de la tierra que poseen...*” (Lev. 14:34). Si el dueño de la casa observa manchas verdosas o rojizas en las paredes, deberá avisar al sacerdote: “*Como que ha aparecido algo así como plaga en mi casa*” (14:35). El sacerdote ordenará desocupar la casa (muebles, utensilios) para que nada se contamine si el veredicto es impureza, y luego la examina. Si las manchas en las paredes parecen profundas y se extienden, cerrará la casa por 7 días. Al séptimo, reevalúa: si la mancha se propagó en los muros, se considera *tzaraat* maligna. Se deben **remover las piedras** afectadas y arrojarlas fuera de la ciudad en un

lugar “impuro” (vertedero), raspar todo el enlucido de la casa y botar el polvo fuera. Luego se reponen piedras nuevas y se revoca la casa con barro nuevo (14:40-42). Si tras este reparado la plaga rebrotara, es señal de *tzaraat* persistente: entonces la casa entera debe ser **derribada** y sus materiales tirados fuera de la ciudad (14:43-45). Quien haya entrado a la casa durante el periodo de cuarentena queda impuro hasta la tarde, y quien haya dormido o comido en ella debe lavar sus ropas (14:46-47). Si en cambio la plaga no reaparece después de revocada, el sacerdote declara pura la casa (14:48). Para purificarla formalmente, realiza un rito casi idéntico al de la persona: toma **dos aves, cedro, lana carmesí e hisopo**, sacrifica una ave sobre agua corriente en una vasija, moja el ave viva y los otros elementos en la sangre, rocía siete veces la casa y suelta el ave viva al campo (14:49-53). Así queda la casa limpia. La sección concluye enumerando las leyes abarcadas: *“Esta es la ley para toda plaga de tzaraat – de afección sobre tejido de lana, lino o cuero, o sobre una casa – y para hinchazones, erupciones o manchas cutáneas: para enseñar cuándo es impuro y cuándo es puro”* (14:54-57).

- **Comentarios de sabios:** Rashi resalta que Dios dice “*pondré plaga en una casa de su tierra*” casi como una **promesa**: los israelitas podrían ver esto como buena noticia. ¿Buena? Sí – Rashi cita el Midrash: los cananeos habían **escondido tesoros en los muros** de sus casas antes de ser conquistados, y al aparecer *tzaraat* y tener que demoler muros, ¡los israelitas hallarían esas riquezas ocultas! Así, paradójicamente, la plaga traería bendición material. Pero los comentaristas no se quedan en lo material: espiritualmente, la casa afectada indicaba que **el hogar del individuo necesitaba una limpieza profunda**. El Talmud relaciona esta plaga con el pecado de la **avaricia y la falta de solidaridad**: quien se negaba a prestar sus bienes quizás sufriría *tzaraat* en su casa, obligándolo a vaciarla –y sus vecinos entonces verían los bienes que negó–, recibiendo una lección de desprendimiento. Otra lección moral: el hogar es el núcleo de la vida privada; si hasta la casa manifiesta impureza, es porque **Dios está inculcando que ninguna esfera de la vida está fuera de Su atención ética**.

Najmánides comenta que la *tzaraat* de casa solo ocurriría “*cuando estéis en posesión de la tierra que Yo os doy, y os comportéis según Mi voluntad*”. Es decir, sería una señal para un pueblo en alto nivel espiritual, porque Dios solo impondría Su *Shejiná* (Presencia) e impulsaría milagros así si Israel estuviera cercano a Él. Por tanto, una plaga en la casa sería a la vez **castigo y purificación**, sacando a la luz cualquier mal oculto en ese hogar (literal y figuradamente). De hecho, los rabinos vieron en la secuencia *casa-ropa-cuerpo* una gradación: si uno corregía el rumbo tras la plaga en la casa, no era necesario que su cuerpo enferme. Rashi menciona que la expresión “*y lo declarará impuro*” respecto a la casa aparece repetida para insinuar que el sacerdote esperaba un poco (tal vez para dar tiempo al dueño a la introspección o para no apresurarse a destruir una casa) – la *tzaraat* en la casa era seria pero también se procuraba misericordia en su manejo.

Sobre los materiales: el **cedro, hisopo, etc.**, empleados en la purificación de la casa, los comentarios replican su simbolismo del caso personal (orgullo vs. humildad). Es decir, la casa del arrogante fue humillada al ser desmontada, y solo humildándose (hisopo) ese hogar puede ser

restaurado. El Radak sugiere que **purificar la casa** con el mismo rito que a la persona implicaba *dedicar ese hogar de nuevo a Dios*, como si la casa misma hiciera expiación. Así, lo que era escenario de pecado se rociaba con sangre santa, rededicándolo. En resumen, los sabios ven la plaga en las casas como una herramienta divina para **limpiar los hogares de Israel de inmundicia moral o incluso idolatría** (algunos sugieren que al derribar muros se descubrirían *pequeños ídolos paganos* encastrados por antiguos dueños, purgando así la influencia cananea). Todo converge en la idea de **Dios santificando el entorno físico del pueblo**, para que incluso sus viviendas estén alineadas con la pureza requerida.

- **Conexiones mesiánicas:** La *tzaraat* en las casas refleja, en sentido amplio, la **purificación del hogar y la comunidad**. En la era mesiánica se espera que “*Dios esparcirá sobre vosotros agua pura, y seréis purificados*” (Ezequiel 36:25), purgando no solo a individuos sino también el entorno en que viven. Los profetas hablan de una Jerusalén y un *hogar nacional* purificado: “*En aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David... para purificación del pecado y de la impureza*” (Zacarías 13:1). Esa “impureza” en hebreo es *nidá* (impureza ritual), sugiriendo que el Mesías limpiará incluso las **contaminaciones rituales y morales colectivas** de Israel. La tradición cristiana aplica esto a la Iglesia como casa de Dios: “*Vosotros sois casa de Dios... para ser morada de Dios en el Espíritu*” (Ef. 2:19-22). Jesús purifica su “casa” –sea la comunidad de fieles o el mismo Templo (Juan 2:13-17)– expulsando todo rastro de inmundicia. Así como se debían derribar muros infectos, el Mesías declara que ningún “ladrillo” impuro quedará en pie en la **Casa de Dios renovada**. Incluso hay resonancia de este proceso en el Apocalipsis, cuando se habla de la “Nueva Jerusalén, ataviada como esposa pura” y Dios morando con los hombres limpiados de toda mancha (Apoc. 21:2-3,27). En perspectiva mesiánica judía, se espera que el Mashíaj reine con justicia de tal modo que “*cada olla en Jerusalén será sagrada*” (Zac. 14:20-21), es decir, **la santidad impregnará los hogares ordinarios**. El rito final con las aves en la casa sugiere que **la expiación y liberación del pecado alcanzarán hasta nuestras moradas**. Podemos ver un paralelo en la idea cristiana de que la sangre de Cristo no solo limpia personas sino que consagra incluso la creación material – “*los cielos nuevos y tierra nueva*” donde mora la justicia (2 Pe. 3:13). Así como el sacerdote rociaba las paredes y techos, el Mesías “rociá” con Su gracia purificadora a la sociedad entera, inaugurando un tiempo donde **santidad y hogar serán uno**. En síntesis, la limpieza de las casas con *tzaraat* apunta a que el Mesías traerá **restauración total: personal, comunitaria y cósmica**, derribando lo corrupto y reconstruyendo un “hogar” puro para la presencia de Dios entre Su pueblo.

B’. Impurezas corporales: flujos masculinos (Levítico 15:1-18)

- **Resumen:** En contraste con la sección B (afecciones externas en la piel), esta sección (B’) trata **impurezas internas del cuerpo**, específicamente en el aparato reproductor masculino. Se detallan dos casos principales:

1. **El flujo anormal del varón (zav):** Si un hombre tiene un derrame genital crónico no relacionado con semen (un flujo mucoso o purulento, posiblemente enfermedad), queda impuro. La Torá lo llama *zav*, literalmente “flujo”. La impureza del *zav* es **grave y contagiosa**: todo lo que el hombre toque, se siente o se acueste se vuelve impuro – ya sean ropas, muebles, cama o silla (15:4-10). Quien toque al *zav* o esos objetos debe lavar sus ropas, bañarse y es impuro hasta la tarde (15:5-7). Incluso si el *zav* escupe sobre alguien limpio, lo impurifica; y si monta en una montura, ésta también queda impura (15:9). Si el *zav* toca utensilios de barro, deben romperse; si son de madera, lavarse (15:12). Cuando el flujo cesa, el hombre debe esperar **siete días como mínimo** completamente libre de emisión; durante esa semana se lava con agua de manantial (15:13). Al octavo día, debe traer **dos tórtolas o dos pichones** al sacerdote, quien los ofrece – uno como *jatat* (expiatorio) y otro como *olah* (holocausto) – para **expiación del hombre ante Dios**, tras lo cual recupera la pureza ritual (15:14-15).
2. **Emisión seminal normal:** Distinta del *zav*, es la eyaculación de semen habitual (sea en polución nocturna o por contacto sexual). El hombre que tiene una emisión seminal queda impuro hasta el anochecer y debe bañarse por completo, incluyendo lavar con agua cualquier prenda o piel sobre la que cayó el semen (15:16-17). Si la emisión ocurrió en el contexto de **relaciones sexuales**, “*ambos, el hombre y la mujer, se bañarán con agua y serán impuros hasta la tarde*” (15:18). Aquí no hay sacrificio requerido ni duración más allá del mismo día; es una impureza leve y periódica, parte del ciclo de la vida.

En suma, esta sección abarca desde una **enfermedad reproductiva** (el *zav*, de varios días y que requiere expiación) hasta la **sexualidad ordinaria** (que sólo conlleva una breve impureza natural). En ambos casos, se resalta que los fluidos sexuales, portadores de vida, cuando salen del cuerpo producen impureza ritual – tal vez por la pérdida de ese potencial de vida.

- **Comentarios de sabios:** Los Sabios diferencian claramente el *zav* de una emisión normal. Rashi señala (sobre 15:2) que “*su flujo es como su cuerpo enfermo*”, indicando que no es semen sino un líquido patológico. El Talmud (Nidá 35b) describe que este mal podía deberse a causas naturales (comer demasiado, beber alcohol en exceso) o ser castigo divino. En cualquier caso, la Torá lo trata con mayor severidad porque implica una anomalía: el cuerpo expulsando fluidos fuera del ciclo procreativo apropiado. El *Sefer HaJinuj* explica que **toda emisión que conlleva pérdida de fuerza vital produce tum’á** (impureza) porque la Torá asocia la santidad con la vida y la integridad, mientras que la pérdida o desperdicio de la “esencia de la vida” genera impureza. Así, el semen derramado – que contiene potencial de vida – al no cumplir su propósito deja una huella de *muerte* simbólica; de modo semejante, la sangre menstrual (ver sección A’) es vida no realizada. Por eso estas situaciones requieren al menos un tiempo de *separación* antes de reanudar contacto con lo sagrado.

En cuanto al *zav*, Maimónides en su *Guía de Perplejos* sugiere que había también un factor sanitario: aislar a quien padece una posible infección contagiosa (quizás gonorrea) y hacerle guardar higiene estricta (baños, lavado de ropas) prevenía contagios y enfatizaba la gravedad de la condición. Sin embargo, la mayoría de comentaristas clásicos se centran en lo espiritual. El *Midrash* conecta el *zav* con faltas morales, sugiriendo (aunque de modo menos explícito que con *tzaraat*) que podría ser resultado de excesos sexuales o *derramar semen en vano*. Rabí Bahya insinúa que el *korban* (sacrificio) del *zav* al sanar indica que hubo alguna dimensión de culpa o al menos la necesidad de reconectar con Dios tras la impureza. En cambio, **la emisión normal en la pareja casada no tiene connotación pecaminosa**, pero la Torá igualmente impone un breve período de purificación – quizá para inculcar respeto por la santidad del acto sexual. Los sabios de la Mishná establecieron posteriormente normas de *prishut* (separación temporal) incluso más amplias, como parte de la *Taharat HaMishpajá* (Pureza Familiar), donde esposo y esposa se abstienen de contacto íntimo durante la menstruación y días posteriores, reencontrándose en pureza tras la inmersión ritual (*mikve*). Este concepto, derivado de Levítico 15, es el cimiento de la vida conyugal judía tradicional, y se le han dado explicaciones espirituales: revitaliza el amor marital, inculca disciplina y eleva la unión física dándole un ritmo sagrado.

En síntesis, los sabios enseñan que las **fuerzas de procreación** son sagradas y poderosas; su mal uso o pérdida desordenada conlleva impureza que requiere corrección. Pero a la vez, reconocen la naturaleza cíclica normal de la sexualidad (que no es pecado; la impureza técnica no equivale a culpa moral). El contraste entre el *zav* (anormal, necesita expiación) y la eyaculación regular (normal, solo baño) resalta el equilibrio de la Torá: **distinguir lo patológico de lo natural, sin dejar de subrayar la necesidad de pureza aun en lo natural**.

- **Conexiones mesiánicas:** En la simbología bíblica, los **flujos corporales** pueden aludir a **corrupción interna** que solo Dios puede sanar. Los profetas compararon la infidelidad de Israel con “enfermedades ocultas” que necesitaban curación divina (Isaías 1:5-6). En los Evangelios, Jesús realiza un milagro muy significativo en esta categoría: **la curación de la mujer con flujo de sangre crónico** (*zavá* por 12 años) que tocó el borde de su manto (Marcos 5:25-34). Según la ley de Levítico 15, esta mujer estaba permanentemente impura, había gastado todo en médicos sin sanarse. Pero al tocar a Jesús, “*al instante cesó su flujo*”, y Él, lejos de impurificarse, la sana completamente y la declara salva por su fe. Este episodio es visto como un **anticipo mesiánico** de la erradicación de tales impurezas: **el Mesías tiene el poder de sanar las fuentes mismas de la impureza**. Donde la Torá proveía rituales y esperas, Jesús proviene curación inmediata y completa, señalando la llegada de una era mesiánica donde “*no habrá enfermo*” (Isaías 33:24).

Asimismo, en la tradición cristiana, los fluidos impuros representan el **pecado interiorizado** que mancha al ser humano. La promesa mesiánica es que Jesús purifica no solo lo externo sino “*lo íntimo del corazón*”. Como dijo Pedro al Concilio: “*Él purificó sus corazones por la fe*” (Hechos 15:9). Por tanto, así como el *zav* necesitaba aspersión de sangre de sacrificio al octavo día, el Mesías derramó Su sangre para **purificar incluso nuestras “fuentes” internas** de pecado y ofrecer perdón. De hecho, muchos Padres de la Iglesia veían en el *zav* una figura de la humanidad caída: sufrimos una “hemorragia espiritual” que ningún esfuerzo humano sana, pero el toque del Mesías detiene la hemorragia y nos restaura completamente. Por otro lado, la impureza temporal tras la unión sexual fue vista por algunos comentaristas cristianos como un

recordatorio de la condición caída del hombre, donde incluso lo bueno está mezclado con fragilidad – lo cual el Mesías viene a redimir elevando la vida conyugal a imagen de Su relación con la Iglesia (Ef. 5:31-32).

En un sentido escatológico judío, se espera que en tiempos de Mashíaj se cumpla la profecía de Zacarías: *“En aquel día... quitaré de la tierra el espíritu de impureza”* (Zac. 13:2). Muchos entienden que en la era mesiánica **cesará la impureza ritual**, ya sea porque las personas alcanzarán tal santidad que las causas de impureza (enfermedad, emisiones impuras) desaparecerán, o porque el conocimiento de Dios cubrirá la tierra “como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9), absorbiendo toda contaminación. De hecho, el rabino Cook sugirió que en la era final la fertilidad y la salud serán tan perfectas que conceptos como menstruación o enfermedad reproductiva podrían reducirse drásticamente.

Así, las leyes de Levítico 15 apuntan al anhelo de una **pureza integral** que el Mesías vendría a inaugurar. Jesús mismo al sanar a la mujer del flujo le dijo: *“Tu fe te ha sanado; vete en paz”*, indicando **shalom** (plenitud) restaurado, no solo físico sino también espiritual y social (pues ella podía reintegrarse tras años de aislamiento). De igual modo, el Mesías promete a Israel *“derramar aguas puras”* (Ezeq. 36:25) sobre ellos, limpiándolos de todas sus impurezas e ídolos, lenguaje que evoca la purificación tanto de *zav/zavá* como de otras impurezas. En conclusión, los flujos masculinos (y femeninos) y sus purificaciones nos recuerdan que **la vida y la muerte actúan en nuestro cuerpo**, pero el Mesías, como **fuentes de agua viva** (Juan 4:14), viene a cortar toda fuente de impureza y abrir en nosotros una fuente de vida eterna que nunca se corrompe.

A'. Impurezas corporales: flujos femeninos (Levítico 15:19-33)

- **Resumen:** Corresponde al paralelo de la sección A, tratando las impurezas ligadas al **ciclo reproductivo femenino**. Se describen dos estados:
 1. **La menstruación normal (*nidá*):** *“Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere por su costumbre en la carne”* – es decir, su período menstrual regular – *“siete días estará apartada en su impureza”* (15:19). Durante esos ~7 días de sangrado, **todo lo que ella toque o donde se recueste se vuelve impuro**: la cama donde duerma, la silla donde se siente – cualquiera que toque esos muebles debe lavar sus ropas, bañarse y será impuro hasta la tarde (15:20-23). Quien la toque directamente a ella también queda impuro hasta la tarde. La Torá menciona el caso de *“si alguno se acuesta con ella y su menstuo se le pega”* – ese hombre será impuro por 7 días y toda cama en que se acueste quedará impura (15:24). (Dado que tener relaciones con una mujer menstruante está prohibido con pena de *karet* según Lev. 18:19 y 20:18, esta mención probablemente alude a un caso accidental – p. ej., que el periodo comenzó durante el coito sin saberlo – o al hecho consumado para describir la impureza resultante). Después de sus 7 días, la *nidá* termina su impureza con un simple baño ritual al final del período (por

implicación; Lev.15 no lo dice explícito, pero la tradición lo establece), tras lo cual vuelve a estar limpia.

2. **El flujo anormal femenino (zavá):** “*Si una mujer tuviere un flujo de sangre por muchos días, fuera del tiempo de su costumbre, o si tuviera el flujo más largo de lo usual...*” – es decir, sangrados uterinos anormales, sea intermenstruales o prolongados – entonces **mientras dure ese flujo anormal ella es impura como en su menstruación** (15:25). Una vez que cesa, no basta esperar un día: deberá contar **siete días limpios** sin flujo para asegurarse de la sanidad (15:28). Al séptimo día sin mancha, al día siguiente (octavo desde el fin del flujo) deberá llevar dos tórtolas o pichones al sacerdote, quien ofrecerá uno como *jatat* y otro como *olah*, expiando por ella ante Dios (15:29-30). Tras esto queda pura nuevamente. Este rito es análogo al del *zav* masculino, indicando la gravedad de la impureza de una hemorragia más allá de lo normal. Finalmente, los últimos versos (15:31-33) explican el **propósito** de todas estas reglas: “*Así apartaréis a los hijos de Israel de sus impurezas, no sea que mueran por contaminar Mi Tabernáculo que está entre ellos*”. Es decir, evitar que, por descuido en estas impurezas, alguien ingrese en estado indebido al Santuario y profane la morada de Dios. Se resume que estas son las leyes para el *zav*, para la emisión seminal, para la *nidá* (menstruante), para la *zavá* (flujo prolongado) “**y para el hombre que se acueste con una mujer impura**” (15:33). Con esta enumeración se cierra la parashá.
- **Comentarios de sabios:** La ley de *nidá* (menstruación) ha tenido enorme impacto en la vida judía. El Talmud y la halajá elaboraron con base en estos versículos el sistema de pureza familiar: la mujer es *nidá* durante su periodo (generalmente se extiende más allá de los 7 días bíblicos hasta que cesa por completo y se cuentan días “limpios”), tras lo cual se sumerge en la *mikve* y restablece la intimidad con su esposo. **¿Por qué la Torá declara impura la menstruación, siendo un proceso natural?** El comentarista medieval Najmánides ofrece una visión mística: cuando una nueva vida no se concreta (no hay embarazo), la potencialidad de vida contenida en la sangre menstrual “muere”, y esa impronta de muerte causa impureza – similar a por qué un cadáver es impuro: la ausencia de la vida que antes estuvo. En palabras de Najmánides, “*la impureza sobreviene cuando la santidad de la vida se retira*”. Así, la mujer tras la menstruación pasa por una fase de renovación (la inmersión) para marcar el fin de esa pérdida potencial y el inicio de un nuevo ciclo de vida posible.

Por otro lado, los sabios notaron también efectos prácticos positivos. En el Tratado Nidá 31b, Rabí Meir comenta que Dios hizo que la mujer fuera *nidá* periódicamente “*para aumentar el amor entre esposos*”, pues la separación temporal alimenta el deseo y la cercanía emocional cuando se reencuentran en pureza – es como “*una novia que vuelve a ser tal para su marido cada mes*”. Muchos sabios celebran esta sabiduría divina que provee un “*renacimiento*” constante de la relación matrimonial. Rashi en Levítico 15 no expone mucho, pues da por sentadas las halajot explicadas en la Mishná: por ejemplo, la distinción entre menstruación normal (7 días fija de impureza) y *zavá* (la cual se regula contando días). De hecho, la Halajá unificó ambos conceptos en la práctica: hoy cualquier sangrado uterino se trata con la stringencia de la *zavá*, requiriendo siete días limpios y *mikve*, para estar seguros de pureza (Takkaná de Rabeno Guershom).

En cuanto al verso 33 que menciona al hombre que yace con *nidá*, los comentaristas (Rashi, ibn Ezra) enfatizan que la Torá ya prohibió tal acto en Lev. 18:19 – aquí solo recapitula su impureza severa (karet). Ese cierre, sin embargo, subraya la responsabilidad compartida: “*así como ella transmite impureza, él también lo hace si transgrede*”. El Ramban sugiere además que el orden de Lev. 15 (varón impuro, semen, mujer impura, etc.) enseña pureza sexual en el matrimonio: el flujo anormal es maldición (quizá alude al desorden por lujuria), pero el flujo normal en contexto apropiado es bendición con solo una pequeña disciplina adjunta. El Sforno comenta que la necesidad de sacrificio para la *zavá* (sangrado anormal) indica gratitud por recuperar la salud, similar a la ofrenda del *zav* hombre: Dios les permitió sanar de un trastorno potencialmente peligroso (hemorragia prolongada), por lo que traen sacrificio de agradecimiento y expiación.

En síntesis, los comentaristas ven en la *nidá* una mezcla de **consideración espiritual y pragmática**: espiritualmente, recuerda la fragilidad de la vida y la necesidad de purificación; prácticamente, regula la vida íntima de forma beneficiosa. Y la *zavá*, al requerir expiación, enseña que la enfermedad no es culpa en sí, pero superar una implica una oportunidad de acercarse a Dios con ofrenda de reconciliación.

- **Conexiones mesiánicas:** El cierre de la parashá recalca que estas impurezas buscaban impedir la muerte por profanar el Santuario. Esto tiene eco en el mensaje del Mesías: **la necesidad de pureza para entrar en la presencia de Dios**. Sin embargo, donde la Torá proveía medios externos, el Mesías provee **purificación interna y definitiva**. Los profetas Jeremías y Ezequiel anticipan un “nuevo pacto” donde la ley de Dios estaría en el corazón y Él “*perdonaría la maldad*” (Jer. 31:33-34) – implicando que la mancha del pecado (más grave que la ritual) sería totalmente limpiada. En Marcos 5, como ya mencionamos, Jesús sana a la mujer con flujo de sangre. Esa historia tiene matiz mesiánico: Jesús le dice “*Hija, tu fe te ha salvado*”, término que también significa “*te ha sanado*”. Une así **sanidad física y salvación espiritual**. Es como si declarara que la **impureza que la excluía por 12 años había sido eliminada no solo de su cuerpo sino de su alma**, reintegrándola como “hija” en el pueblo (la llama “hija”). Algunos comentaristas ven en los 12 años un símbolo de Israel (12 tribus) que el Mesías viene a sanar de su flujo de infidelidad.

Además, el Nuevo Testamento afirma que “*en Cristo no hay varón ni hembra*” en cuanto al acceso a Dios (Gál. 3:28) – es decir, las barreras rituales que temporalmente afectaban más a la mujer (por partos, menstruaciones) ya no la separan de la relación con Dios, porque **el Mesías otorgó pureza permanente** ante Él. Esto **no invalida las prácticas de pureza física** en contexto judío (muchos judíos mesiánicos las continúan por disciplina), pero teológicamente resalta que la **impureza moral** que realmente nos excluye de Dios es quitada por Jesús. De hecho, la carta a los Hebreos contrasta los lavados rituales “*que solo limpiaban la carne*” con la sangre de Cristo “*que limpia nuestra conciencia de obras muertas*” (Heb. 9:13-14). En la visión apocalíptica final, “*no entrará en la Nueva Jerusalén nada impuro*” (Apoc. 21:27), lo que apunta a una condición glorificada donde ya **no existen impurezas**. Los sabios judíos también discuten que en tiempos mesiánicos cesará la *tumah*: “*Él destruirá la muerte para siempre, y enjugará toda lágrima*” (Isaías 25:8), interpretado como el fin de la mortalidad y por ende de las impurezas asociadas a ella.

Finalmente, vale destacar que el tema que empezó esta parashá – la impureza tras dar a luz – encuentra un hermoso paralelo mesiánico: el Mesías mismo nació de mujer, “nacido bajo la ley” (Gál. 4:4), se sometió a las normas de purificación, y luego mediante su entrega rompió las barreras de impureza para todos. En cierto modo, **así como la madre quedaba pura y podía reintegrarse trayendo un cordero al Santuario, la “Madre Sión” – el pueblo de Dios – queda purificada al traer Dios mismo el Cordero (el Mesías) para expiación**. Por eso Isaías 52:15 dice del siervo mesiánico: “*Él rociará a muchas naciones*” (alusión al rociado de purificación), y Malaquías 3:3: “*Él se sentará refinando y purificando... purificará a los hijos de Leví*”. El Mesías es presentado como el **gran Sacerdote y purificador** que finalmente logra lo que estas aguas y sacrificios simbolizaban. En la tradición judía, se espera que **cuando venga el Mashíaj incluso las fuentes de impureza se transformarán en fuentes de bendición** – “*las aguas amargas se volverán dulces*” (Éxodo 15:23-25, interpretado alegóricamente).

Así, la **estructura quiástica completa** (A hasta A’) muestra que todas las impurezas (desde la más cotidiana hasta la más espantosa) tienen solución mediante los medios que Dios da. El centro (D) enfatiza la **expiación y reintegración**: la sangre y el sacerdote limpiando al impuro. Esto apunta al corazón del plan divino: **Dios desea restaurar al ser humano de toda impureza**. Los comentaristas señalan que el espejo literario (A vs. A’, B vs. B’, etc.) sitúa en el foco la figura del *metzora* purificado – una vez el caso más extremo, ahora limpio – para mostrarnos que “*ninguna impureza es permanente cuando median el arrepentimiento y la expiación*”. El Mesías, en la teología judía y cristiana, encarna esa expiación perfecta: **es el sacerdote, el sacrificio y el “agua viva” que purifica para siempre**. En conclusión, *Tazria–Metzora* nos enseña que aunque vivimos rodeados de impuridades (nacemos, enfermamos, segregamos y morimos), **Dios establece un orden santo donde hay camino de regreso a la pureza**. La estructura quiástica refuerza que el propósito final es la **restauración**: la vida vence a la muerte, la pureza vence a la impureza. Y en la visión mesiánica, esto se cumple definitivamente cuando el **Rey Mesías** reina: “*Esparciré sobre vosotros agua limpia y seréis purificados... os daré corazón nuevo*” (Ezeq. 36:25-26), **logrando por siempre lo que estas leyes anticiparon** – un pueblo puro, una creación renovada y la Presencia Divina morando en medio de ellos sin velo de por medio.

Bibliografía

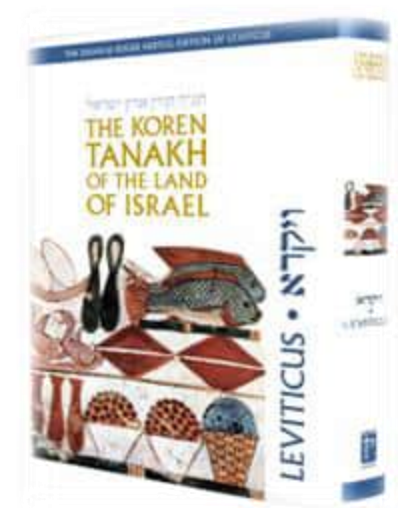
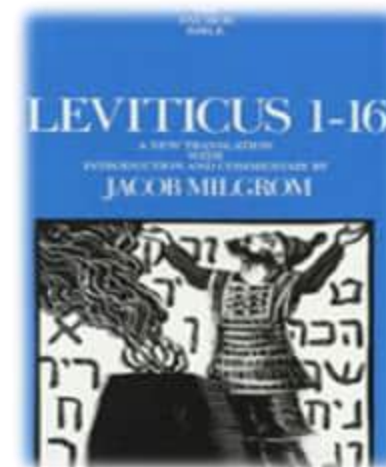
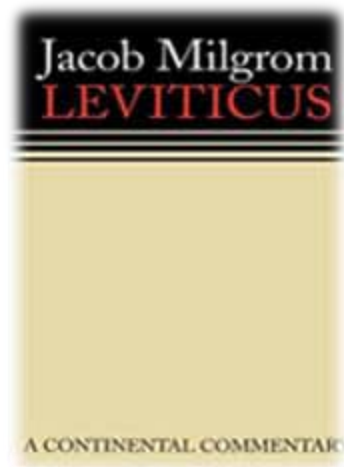
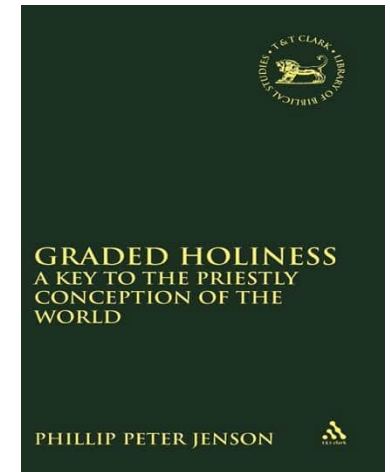
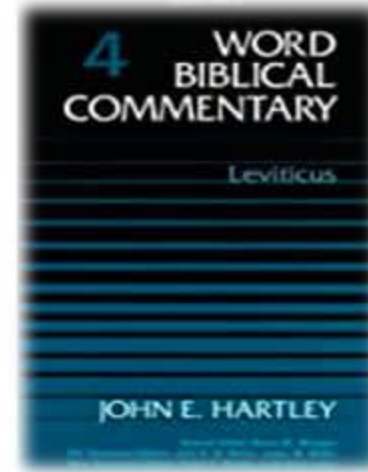
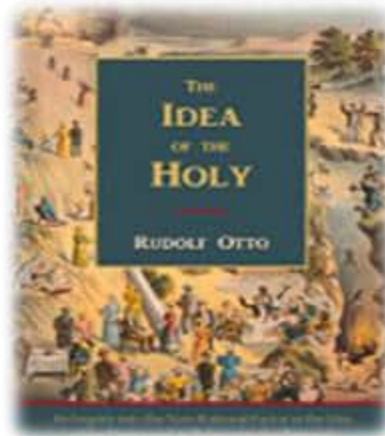
- **Biblia Hebraica Stuttgartensia**; Tanaj (JPS); Biblia de Jerusalén.
- **Midrash Rabá, Vayikrá Rabá 14–17**; Talmud Babilónico (*Nidá, Arachin, Sanedrín*).
- **Rashi, Rambán (Najmánides), Sforno, Ibn Ezra** – Comentarios clásicos a Levítico 12–15.
- **Sefer HaJinuj**, mitzvot 166–168.
- Jacob Milgrom, *Leviticus: A Continental Commentary* (Fortress Press, 2004).
- Baruch Levine, *Leviticus* (Anchor Bible, Yale, 1989).
- Mary Douglas, *Purity and Danger* (Routledge, 1966).

- Jonathan Klawans, *Purity, Sacrifice and the Temple* (Oxford University Press, 2006).
- Targum Jonathan; Isaías 53 y Zacarías 13:1.
- Evangelios (Lucas 5; Marcos 5); Carta a los Hebreos (Heb. 9 y 13); Apocalipsis 7 y 21.
- **El Midrash dice** (Vayikrá); **Torá Temimá**, Rabino Baruj Epstein.

**Baruj atá יהוה, Elohenu mélej ha'olam
asher nátan lanu et torató Torat emét, vejaié olám natá betojénu
Baruj atá יהוה, notén hatorá.**

**Bendito eres Tú יהוה, Eterno Elohim nuestro, y Rey del universo
que nos has dado la Torá de la verdad y vida eterna has implantado
dentro de nosotros
Bendito eres Tú יהוה, dador de la Torá.**

Tazria-תְּרִיָּע Metzora-מִצְרָע “*ella concibe/Infectado*”





@apbasheville



Asamblea Profética Berea



@AsambleaProfeticaBerea



apbasheville@gmail.com



apbasheville.com



ASAMBLEA PROFÉTICA BEREa

**Pastores
Juan y Maribel Suaste**

**No Crea Todo...
Verifíquelo Usted Mismo**

Rico Cortes

INGRESAR➤

Wisdom in Torah
MINISTRIES

Agradecemos sus aportes para continuar nuestra labor.

Donar

La Torah no es una religión, La Torah es un Documento legal y la constitución de Israel

teshuva

- Inicio
- Maestros
- Media
- Donaciones
- Contáctenos
- Gira a Israel Español
- Estudios de los Mandamientos
- Roca Eterna
- Tesoros del Templo
- Fundamentos

**"Con la educación
se elimina la
manipulación"**

Rico Cortes

Sabiduría en la Torah
MINISTRIES

www.teshuva.tv
www.wisdomintorah.com
www.sabiduriaenlatorah.com
www.tesorosdeltemplo.com

Tesoros del Templo

Home | Register | Discipulado del Camino | Estudios | Tienda | Panel de Membresía | Contacto | Log In | Teshuva.Tv

**¡Estudiamos la casa de nuestro Rey
Juntos - Regístrate a Nuestra Pagina!**

El Estudio del Templo es una de las cosas más esenciales en nuestro crecimiento espiritual y entendimiento de la Biblia (Torah)

Log In - Iniciar sesión | Register

Donaciones
Si desea seguir contribuyendo a nuestro ministerio lo puede hacer aquí.

Nuestro Propósito
Nuestra meta es equipar al reino de Elohim con las herramientas necesarias para poder entender las escrituras en su contexto y que se refleje en nuestra vida cotidiana.

Redes Sociales
Puede seguirnos en nuestras redes sociales.



שבוע טוב

Shavua Tov

שבוע טוב